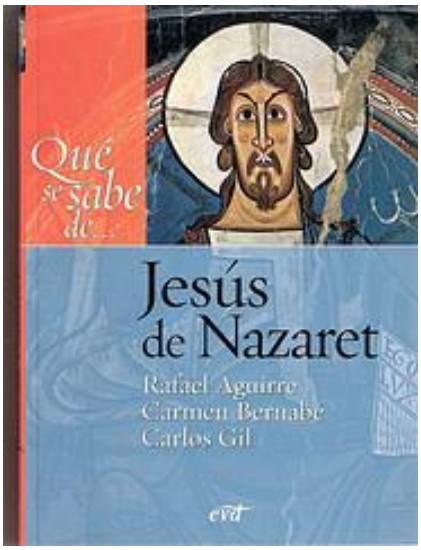
¿Qué se sabe de Jesús de Nazaret?

¿Qué se sabe de Jesús de Nazaret? (114-01)

27.10.09 @ 07:06:00. Archivado en Jesús histórico

Hoy escribe **Antonio Piñero**



El título de esta postal corresponde al título del libro que comentamos esta semana. Su ficha es

Rafael Aguirre – Carmen Bernabé – Carlos Gil, Qué se sabe… de Jesús de Nazaret, Editorial Verbo Divino, Estella (España),2009, 271 pp. ISBN: 978-84-8169-922-7

Los autores son profesores de Nuevo Testamento en la Universidad de Deusto y combinan el estudio, la docencia y la divulgación de cuestiones en torno a Jesús, el Nuevo Testamento y el cristianismo primitivo. Recordarán los lectores que dediqué un notable número de postales a comentar su libro *Reimaginando los orígenes del cristianismo*, 2008, de la misma editorial.

Afirman los autores que Jesús "no es patrimonio de ningún grupo ni iglesia" –lo cual encaja bien dentro de la postura, nueva, cristiana, de negación del "exclusivismo"-. "Es legítimo y necesario socializar su historia desde aquellos presupuestos y bases compartidas por cualquier persona que se interese por él".

Aceptan que este estudio histórico de Jesús, "tal como se lleva haciendo desde hace dos siglos (un poco más, desde 1778, preciso) plantea interrogantes a la tradición cultural de Occidente, a las formulaciones dogmáticas y a la coherencia vital de quienes se confiesan seguidores de Jesús" (contracubierta).

Me parecen oportunas estas observaciones. Sin embargo, no estoy totalmente de acuerdo con su siguiente formulación:

> *"La persona de Jesús, su vida y su mensaje son inagotables: en realidad es imposible presentar 'lo que se sabe de Jesús de Nazaret', pero sólo con evocarlo ya resulta fascinante".*

Y no lo estoy, porque estas líneas ya sobrepasan claramente el ámbito de la historia y entran de lleno en el de la fe. Pienso modestamente que sí, que es posible -aunque el libro resultante llegue a ser muy grueso- exponer todo lo que se sabe de Jesús…, si se acepta que lo "que se sabe" es el **consenso medio de los investigadores, aquello en los que están de acuerdo la mayoría de los estudiosos de Jesús, sobre todo los independientes**. Las líneas básicas y fundamentales sobre la misión y figura de Jesús no son ningún misterio. Son bien conocidas hoy. Parte de ellas las aceptan los autores del presente libro y las exponen en el último capítulo.

El libro aborda casi todos los temas importantes en torno a la vida, mensaje, misión de Jesús:

• Una **breve historia de la investigación** hasta el presente (desgraciadamente la autora, Carmen Bernabé, sigue con el viejo esquema de las "Tres búsquedas de Jesús", y aunque lo somete a leve crítica (p. 24) acepta la etapa de "No Quest" (= "No hubo búsqueda del Jesús durante un cierto tiempo"). Con ello se ignora o se elimina de la historia medio siglo de investigación.

No se mencionan las importantes obra sobre Jesús de C. Guignebert, de M. Goguel, otras en lengua inglesa, menos conocidas, pero reseñadas por W. P. Weaver en The Historical Jesus in the Twentieth Century 1900-1950, Harrisburg, Trinity Press Int., 1999, como C. G. Montefiore, o R. Eisler (en alemán), aunque sí parecen mencionadas por Carmen Bernabé las obras de A. Loisy y del P. Lagrange.

• El **contexto de la vida de Jesús**: sus orígenes familiares, su educación, relación con Juan Bautista. Aquí resulta interesante ver cómo se abre la posibilidad de que los hermanos de Jesús fueran realmente hermanos carnales = p. 55: "Desde un punto de vista histórico, esta opinión no podría ser descalificada" (lo que va contra el dogma de la perpetua virginidad de María: la consecuencia no se obtiene). Aquí criticaría a C. Gil el que no cite bibliografía española, seria, sobre el tema (sobre la vida "oculta" de Jesús, y sobre Jesús y las mujeres, por ejemplo).

• La **enseñanza de Jesús**. El capítulo sobre el reino de Dios de R. Aguirre es bueno. Pero no se puede afirmar que para Jesús Dios "no es rey, sino padre" (p. 194), sino ambas cosas; sólo que hace más insistencia en los segundo. Tampoco aparece –casi ni se menciona- algo fundamental: el reino de Dios predicado por Jesús iba a cumplirse –al menos en una primera fase- aquí en la tierra. Y en concreto en la tierra de Israel. Además de los bienes espirituales, el **reino de Dios predicado por Jesús tiene claras connotaciones materiales.** R. Aguirre no expone esto.

• Los hechos de Jesús, **sanaciones y exorcismos**. Nada se dice de los milagros contra las leyes de la naturaleza (por ejemplo, caminar sobre las aguas, tempestad calmada, resurrecciones). Tácitamente se acepta que no son históricos, sino legendarios, pero el tema se elude y por ello no se obtiene las consecuencias pertinentes sobre la fiabilidad de los evangelios.

• Las **relaciones de Jesús**: destinatarios del Reino, discípulos en general, el grupo de los Doce, las mujeres (en calidad de qué "seguían" a Jesús y la posibilidad de que en el siglo I un rabino pudiera tener por discípulas a mujeres, los adversarios de Jesús…

• La **experiencia religiosa de Jesús**: el Dios de Jesús (no se plantea con la claridad deseable si Jesús se creyó a sí mismo realmente Dios). No se obtienen las consecuencias de esta realidad.

• El **conflicto final de Jesús**, condena y muerte (se acepta como "algo sumamente probable" (p. 183) que ""Jesús fue condenado por el poder romano… con el castigo que se daba a los criminales, por considerarlo culpable de un delito político que tenía que ver con la seguridad del estado… en ella tuvieron parte las autoridades religiosas judías… que no tenían poder de dictar pena de muerte (¡ojo a la errata ius gladiis, por ius gladii! p. 180; igualmente no debe decirse "ad usum Delphinis", sino Delphini": p. 243), pero prendieron a

Jesús y lo presentaron ante Pilato de forma que resaltara la peligrosidad de las consecuencias políticas de su persona y su mensaje" (p. 184). Excelente síntesis, en la que –muy afortunadamente- no hay mención ninguna a una acusación interna por "blasfemia".

• La **personalidad de Jesús** "¿Quién es Jesús?": maestro, carismático, profeta escatológico, mesías, hijo del hombre, hijo de Dios. Pero, de nuevo, se escamotea la pregunta candente sobre si el sentido de filiación de Jesús incluye o no una paternidad real que vaya más allá de la "paternidad" de Dios, admitida por el Antiguo Testamento, para personajes especiales (rey, profeta, mesías) que siguen siendo sólo humanos.

• El **debate moderno sobre la resurrección**. La discusión no es tan clara como la de Roger Haight, por ejemplo. De nuevo me hubiera encantado que la autora, Carmen Bernabé, hubiera comentado bibliografía española sobre el tema que responde de modo directo y claro a la cuestión del surgimiento histórico de la fe pascual, cómo esta fe reinterpreta la figura del Jesús terreno, lo que da lugar a diversos cristianismos, de entre los cuales unos vencen y otros son derrotados. No hay mención.

Quiero señalar que en estas páginas abundan ciertos clichés que hemos señalado repetidas veces en estas páginas y de los que se ha ocupado en sus postales del año pasado sobre Jesús Fernando Bermejo. Así: los mismos clichés sobre Juan Bautista y Jesús (p. 149), las mismas generalidades sobre el Dios amoroso de Jesús y la prédica edificante al respecto (pp. 150-151), citas sólo de teólogos católicos (pp. 155-157); la misma ambigüedad respecto a los responsables de la crucifixión: el poder romano (p. 183) y el poder judío (p. 184).

Lo último que deseo comentar de este **libro recomendable –a veces valiente, a veces timorato**- es la Cuarta parte, "Para profundizar" obra de los tres autores al alimón, que trata de la "relevancia actual de la historia de Jesús". En este apartado los tres autores reflexionan –entre otras cosas- sobre:

• Los consensos actuales en los estudios sobre el Jesús histórico. En el punto 7 se destaca **"Jesús se mantuvo siempre fiel al judaísmo"**. La pregunta resulta evidente: Si Jesús se mantuvo siempre fiel al judaísmo… (Observarán los lectores que esta idea no es un "a priori" mío ni tampoco un empeño personal), nunca intentó fundar una religión nueva. Entonces, ¿cómo surgió el cristianismo? ¿Quién es el, o los, fundador(es) del cristianismo? El tema, candente, no se plantea.

• Sobre el **problema razón-fe**: ¿es posible que un fiel creyente se halle incapacitado para hacer auténtica historia sobre Jesús?

Aguirre – Bernabé - Gil responden que "no", que la condición de creyente no descalifica para la investigación plena e histórica sobre el Nazareno. Critican entonces la obra de **José Montserrat** ("El Galileo armado", Edaf, 2008, **Gonzalo Puente Ojea** (obras diversas, sobre todo "Fe cristiana, Iglesia, poder", Siglo XXI, 1991) y **Fernando Bermejo** (su largo artículo doble sobre "historiografía, exégesis e ideología. La ficción contemporánea de las 'tres búsquedas' del Jesús histórico", de la *Revista Catalana de Teología* 30 [2005] 349-406 [los datos de la p. 244 del libro que comentamos están equivocados] y 31 [2006] 53-114).

Me fijo en la crítica más incongruente, a mi parecer. De F. Bermejo dicen Gil-Bernabé-Aguirre que "con una erudición enorme" (p. 243) piensa que la

> *"investigación crítica sobre Jesús ha llegado desde hace tiempo a unas conclusiones incompatibles con la fe cristológica"…, para luego a continuación afirmar solemnemente los mismos autores que "nos parecen inaceptables estas descalificaciones a priori, y es ésta una de las razones que nos han movido a escribir este libro. Nadie está libre de presupuestos…" (p. 244).*

Me pregunto: personajes como J. Montserrat –estudioso consagrado de estos temas desde hace muchos años-; G. Puente Ojea, cuya biblioteca sobre Jesús de Nazaret es majestuosa, absolutamente espléndida, y que compra todo lo que de importante aparece en el mercado-, y F. Bermejo, de "enorme erudición", ¿llegan a conclusiones a priori después de larguísimos años de estudio…? Sencillamente no lo veo. ¿Cómo se puede tener una enorme erudición y al cabo de tanto tiempo de reflexión y de estudio formular descalificaciones a priori?

Pienso, en primer lugar, que cuando un investigador pertenece a una iglesia, tiene ciertos límites que no puede traspasar. Si no, que se lo pregunten a **Juan José Pagola y a Roger Haight**…, personajes comentados en este blog.

Segundo: ser independiente no supone tener inquina cierta contra la religión. Quizá en algunos casos. En el del que esto escribe: puedo asegurar en mi caso, pues soy el que redacta esta presentación y crítica, que mi sesgo no impide ser amigo verdadero de muchos creyentes, y que no es óbice para respetar profundamente la opción religiosa. Es más: soy un decidido defensor de la religión, para quien lo crea y sienta (con tal de que no sea fundamentalista y esté dispuesto a matar, o a insultar, por ello), y opino que la religión es útil para muchos, para quienes ofrece apoyo y consuelo.

Pero a la vez pienso que la pertenencia a una organización estructurada impone límites ciertos al pensamiento. La afirmación de Aguirre - Bernabé - Gil de que

> *"nos parece adecuada la expresión 'Jesús real' para referirse al Jesús de la fe, el presentado por los evangelios canónicos" (p. 248)*

me parece profundamente inadecuada para una obra de talante histórico como es la que ellos editan.

Igualmente: "La fe cristiana pretende captar lo más real de Jesús y, en su obra y vida histórica, descubre su realidad divina, su especial vinculación con el Padre y el sentido profundo de su existencia y misión" (p. 248) me parece también un desenfoque absoluto desde la perspectiva de la historia y la investigación. Esta **formulación me convence más aún de que Fernando Bermejo –en el punto criticado por este libro- tiene toda la razón**. De todos modos, es un honor que contra personajes como él, y como ellos, se escriba este libro.

Mi conclusión es: a pesar de las pegas que honestamente he formulado, me vuelve a parecer que el libro presente, *Qué se sabe de Jesús de Nazaret,* merece la pena ser leído, a veces más que por lo que dice, por lo que apunta. **Van calando poco a poco aun en la investigación católica los resultados de los métodos histórico-críticos**. Se van **aceptando interpretaciones y resultados que hace unos treinta años, o incluso menos, no eran ni nombrables**. Y como está firmado por autores católicos, y muy católicos, tendrá interés para muchos, y es un cierto consuelo para quienes hemos defendido esas posturas

que hoy admiten desde otros puntos de vista. El libro ilustra mucho, además, sobre las líneas de investigación actuales sobre Jesús, aunque tenga poco en cuenta, a veces, la línea independiente.

21 preguntas abiertas a tres exegetas católicos
http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2009/10/28/p253290#more253290

28.10.09. Archivado en Jesús histórico,

Hoy escribe **Fernando Bermejo**

Hasta hace poco no había tenido noticia de la aparición del libro (*Qué se sabe de… Jesús de Nazaret*), escrito por **tres exegetas de Deusto** (Rafael Aguirre, Carmen Bernabé y Carlos Gil), que Antonio Piñero comentó ayer en este blog. Mi colega y amigo llama la atención sobre unas curiosas referencias en ese libro a algunos estudiosos españoles entre los que me incluyo. Tras consultar las páginas en que tales referencias se contienen, y aunque no me haya sentido realmente sorprendido (ciertos patrones, ay, se repiten sin cesar), no puedo ocultar mi decepción. Por esta razón, he decidido escribir aquí una Carta Abierta a los tres exegetas mencionados (son los tres quienes firman la sección pertinente y por tanto los tres son responsables de las manifestaciones vertidas). En ella efectúo una serie de consideraciones elementales y les formulo públicamente algunas preguntas, cuyo interés los lectores reflexivos podrán rápidamente percibir.

Estimados Carmen, Carlos y Rafa:

Confío, ante todo, en que estéis muy bien. Aunque no he coincidido con algunos de vosotros sino fugazmente, tenemos amigos comunes y las referencias que hasta ahora tenía me inducían a sentir respeto por vosotros. En lo que sigue, sin embargo, quedarán claras las razones de la decepción que he experimentado al leer algunas páginas de vuestro último libro, y os formulo una veintena –más una– de preguntas.

Ninguna de estas preguntas es retórica: todas –aunque desde la alegría y el buen humor– están formuladas con completa seriedad. Así pues, y dado que entrañan cuestiones de honradez intelectual y moral, confío en que tengáis la gentileza, la valentía y la decencia de responder a todas y cada una (entretanto no lo hagáis, me siento obligado a dejar en suspenso la consideración que hasta ahora os tenía).

- Las referencias que hacéis a Josep Montserrat, Gonzalo Puente Ojea y a mí se contienen en las pp. 243-244 de vuestro libro. Los párrafos que enmarcan esas referencias son los siguientes:

“Se percibe un malestar notable en este campo, reflejo de viejos contenciosos no superados y de prejuicios anacrónicos. En efecto, hay quienes consideran que la condición de creyentes y el marco institucional teológico descalifican totalmente la investigación histórica sobre Jesús, porque son condicionamientos que impiden la libertad y el rigor imprescindibles. Esta acusación es muy beligerante y está muy viva en España” (p. 243).

A renglón seguido vienen los breves párrafos dedicados a Josep Montserrat, Gonzalo Puente Ojea y a mí. Luego el texto continúa de esta guisa:

"Pero si hemos citado a estos autores es porque nos parece que sus opiniones reflejan una sospecha muy extendida socialmente sobre las investigaciones procedentes de ambientes confesionales, lo que se traduce en el prestigio actual de una literatura esotérica y fantasiosa sobre Jesús y los orígenes del cristianismo, normalmente de nulo valor. Es instructivo y frecuente el maridaje de increencia y credulidad" (p. 244).
O sea, las referencias a los autores citados se enmarcan entre las expresiones "viejos contenciosos no superados y prejuicios anacrónicos" y "acusación beligerante", por una parte, y "literatura esotérica y fantasiosa" y "credulidad", por otra.

1ª pregunta: El marco que habéis elegido y construido para referiros a algunos estudiosos españoles no creyentes ¿posee alguna función retórica, aparte de la de predisponer al lector a considerar que esos autores no merecemos realmente crédito?

2ª pregunta: ¿Os parece intelectualmente serio y moralmente honrado mezclar, sin solución de continuidad, las opiniones críticas mencionadas –de autores que (al margen de sus hondas diferencias de estilo y expresión) han dedicado muchos años de su vida a estudiar el Nuevo Testamento y los orígenes del cristianismo– con los prejuicios populares más burdos y crasos ("prejuicios anacrónicos", "literatura esotérica y fantasiosa", "credulidad"?

- Volvamos a vuestro primer texto. La redacción indica con toda claridad que, para vosotros, Montserrat, Puente Ojea y yo mismo estamos entre "quienes consideran que la condición de creyentes y el marco institucional teológico descalifican totalmente la investigación histórica sobre Jesús". Veamos: "descalifican totalmente". Lo curioso, sin embargo, es que a renglón seguido decís de J. Montserrat que "por otra parte, reconoce que estudios de creyentes hacen aportaciones de gran valor" (p. 243).

3ª pregunta: ¿Cómo es posible que alguien que reconoce el "gran valor" de las aportaciones de estudiosos creyentes considere al mismo tiempo que la condición de creyente "descalifica totalmente" la investigación? ¿No percibís aquí cierta inconsistencia?
Está claro que, o falla la lógica de Montserrat, o falla la vuestra. Ahora bien, resulta fácil demostrar cuál falla. Una cosa es la erudición y el valor informativo de las mejores obras confesionales –que Montserrat reconoce, como lo hace Puente Ojea, un servidor, y cualquiera que tenga ojos para ver– y otra cosa distinta es que las orientaciones ideológicas acostumbren a lastrar esas obras. En mis artículos de la Revista Catalana de Teología –a los que luego nos referiremos– yo he afirmado que hay obras confesionales (v. gr. la de Johannes **Weiss,** *Die Predigt Jesu vom Reiche Gottes*, a la que dediqué cuatro páginas: 2005, pp. 365-368) "el grueso de cuyas conclusiones está perfectamente vigente hoy en día" (2005, p. 369); he citado a autores como **Goguel, Meier o Theissen** manifestando que hay mucho de válido en ellas (2006, pp. 56ss); en la p. 110 n. 208 afirmo, por ejemplo: "sin duda obras como la de **Sanders o Meier** aclaran mejor y con más minuciosidad ciertos aspectos", etc., etc., etc.

Lo que yo afirmo, y no soy el único –os lo repito para que os quede claro, a pesar de haber dedicado decenas de páginas a explicarlo (no hay peor sordo que el que no quiere oír)– es que en muchísimas obras de autores confesionales dedicadas supuestamente a la figura

histórica de Jesús se introducen de rondón, con mayor o menor frecuencia, afirmaciones gratuitas e inconsistentes que dependen de presupuestos teológicos (vuestro libro es el enésimo ejemplo, y me da ulteriormente la razón), con lo cual **tales autores se autodescalifican parcialmente como historiadores fiables.** Una descalificación parcial no es una descalificación total, al igual que una descalificación (gratuita) no es lo mismo que una autodescalificación. Estoy seguro de que estas diferencias no serán demasiado sutiles para vuestra inteligencia.

4ª pregunta: Si al menos tanto Montserrat como yo reconocemos explícitamente el valor de la mejor investigación confesional –que citamos y usamos–, ¿por qué caricaturizáis nuestra posición atribuyéndonos la peregrina idea de que la condición de creyente descalifica totalmente la investigación histórica sobre Jesús?

El párrafo que me atañe comienza así:

"Fernando Bermejo, con una erudición enorme, piensa que la investigación crítica sobre Jesús ha llegado hace tiempo a unas conclusiones incompatibles con la fe cristológica." (p. 243).

Al margen de la –totalmente inmerecida– mención a mi erudición, el problema de esta afirmación no radica en que no sea verdad, sino en que en aquello a que se refiere no es toda la verdad. En efecto, da a entender que sólo F. B., o a lo sumo un par de increyentes especialmente beligerantes en la piel de toro, sostiene(n) tal cosa. Ahora bien, esto no es así: esa conclusión no es idiosincrásica, pues hay estudiosos reflexivos en y fuera de este país que piensan lo mismo (en los artículos míos que citáis me he referido, por ejemplo, a un arameísta de la talla de **Maurice Casey**).

5ª pregunta: ¿Por qué dais a entender a los lectores que la idea de que las conclusiones de la investigación crítica sobre Jesús son incompatibles con la fe cristológica es una idea idiosincrásica de uno o dos españoles especialmente beligerantes, cuando sabéis perfectamente que esta idea es compartida no sólo por otros estudiosos españoles sino también por exegetas extranjeros muy bien informados?

Proseguís con las citas de uno de mis artículos:

"La pretensión de servir simultáneamente al Cristo de la fe y al Jesús de la historia es sólo posible si se reintroduce de rondón en éste último a los avatares de aquél […] Al estudiar al Jesús histórico, los exegetas recurren al lenguaje científico, pero muchos no parecen poder liberarse de la necesidad de buscar en aquél la justificación de sus concepciones religiosas, incurriendo así en un discurso criptoteológico. En ello no hay mala fe, pero sí –cabe temer– una falta de genuino interés en la recuperación cabal e incondicional del Jesús histórico".

Y seguís con la siguiente perla:

"Nos parecen inaceptables estas descalificaciones a priori", añadiendo: "Es ésta una de las razones que nos han movido a escribir este libro".

Dejando aparte que la paginación que dais de mi primer artículo es errónea, que no mencionáis la página donde se hallan las citas y que la primera frase va en mi texto después

–y no antes– de la segunda, hay cosas más inquietantes y curiosas en este modo de referirse a mí.

En primer lugar, las citas de mi artículo de 2006 corresponden a la p. 98. Ahora bien, ese artículo comienza en la p. 53 y termina en la p. 114. Así pues, mis afirmaciones se efectúan después de 45 páginas de análisis previo. Si a esto le sumamos las 58 páginas (no las 16 que pretendéis) de mi primer artículo (pp. 349-406), no es necesario ser un genio del cálculo para deducir que mi afirmación está hecha después de ¡103 (ciento tres) páginas de análisis! En esas 103 páginas, para decirlo sintéticamente, yo demuestro (no "opino", sino que demuestro) entre otras cosas:

1) que el paradigma historiográfico actualmente imperante sobre la historia de la investigación sobre Jesús (que, por cierto, seguís reproduciendo en lo esencial en vuestro libro) adolece de gravísimas falsedades e inconsistencias (véase mi artículo de 2005);

2) que la tesis de la irrelevancia de la investigación del Jesús histórico (mantenida por una parte de la exégesis confesional hasta hoy) está caracterizada por trivialidades, falacias, caricaturas y contradicciones (2006, pp. 76-85);

3) que en la exégesis confesional (mayoritaria) que investiga al Jesús histórico perviven hasta hoy una serie de nociones cuya carencia de fundamento ha sido mostrada –por autores confesionales o no– una y otra vez, con lo cual incluso las obras sobre Jesús de los autores intelectualmente más serios (como v. gr. J. P. **Meier o J.D.G. Dunn**)– son **obras sincréticas en las que los prejuicios teológicos se cuelan una y otra vez** (2006, pp. 85-95; dicho sea de paso: por lo que dice Piñero y yo mismo he visto, **lo mismo ocurre en vuestro último libro**).

Esto no son meras opiniones a la ligera, sino conclusiones de análisis minuciosos a lo largo de decenas y decenas de páginas, plagadas de argumentos y de ejemplos extraídos de las obras de los más preclaros exegetas confesionales. Claro que, **en el análisis de mis argumentos** (algunos de los cuales han sido también expuestos por exegetas como E. P. **Sanders**, R. J. **Miller**, M. **Casey** o D. C. **Allison** –todos son citados en mis artículos–), **vosotros preferís no entrar** (¡mientras os atrevéis a decir que mis afirmaciones son una de las razones que os han llevado a escribir vuestro libro…!).

6ª pregunta: ¿Creéis que es intelectualmente serio y moralmente honrado presentar las conclusiones de un autor como si fueran una mera opinión peregrina, sin mencionar –por someramente que sea– los detallados argumentos en que se basa?

La redacción de mis dos artículos mencionados supuso un trabajo de casi dos años en los que hube de leer y analizar gran cantidad de obras desde el s. XVIII hasta comienzos del s. XXI, amén de otra enorme cantidad de bibliografía secundaria.

7ª pregunta: ¿Acaso no es una muestra de confusión mental considerable –pues no me atrevo (al menos por el momento) a achacaros cinismo– presentar como juicios a priori lo que no son evidentemente sino juicios a posteriori?

En segundo lugar, uno de los pasajes que citáis de mi artículo se refiere a "muchos" exegetas, no a todos. "Muchos", para quien entiende el castellano, no son "todos", ¿verdad

que no? Y se refiere a “muchos” no sólo porque no he leído a todos, sino también porque –lo repito– hay obras de creyentes (como J. **Weiss**) de las que yo suscribo casi todo. Y se refiere a “muchos”, porque en las decenas de páginas previas yo demuestro inconsistencias, contradicciones y non sequitur en numerosos autores.

8ª pregunta: ¿Hay algo más que afán de ridiculizarme al afirmar que yo efectúo “descalificaciones”, cuando lo que he hecho ha sido demostrar que muchos autores que analizo se descalifican intelectualmente a sí mismos, ellos solos (con sus inconsistencias, sus contradicciones y sus non sequitur)? ¿No es acaso cierto que no es lo mismo una descalificación a priori que una crítica sólidamente argumentada?

9ª pregunta: Publicar en un libro que un autor hace descalificaciones a priori cuando esta afirmación es grave y falsa, ¿no es acaso sino una calumnia, por la que deberíais sentir vergüenza? Y si lo es, ¿no creéis que merezca que entonéis la palinodia y os retractéis públicamente?

10ª pregunta: Si afirmaciones centrales vertidas en mis artículos publicados en 2005 y 2006 son tan inaceptables y tan apriorísticas, ¿cómo se explica que desde entonces ni un solo exegeta o teólogo de este u otro país –los hay a cientos, y producen no poco papel impreso– se haya dado el gusto de publicar un artículo para refutarlas (vosotros mismos no esgrimís ni un solo argumento válido)?

11ª pregunta: Si afirmaciones centrales vertidas en mis artículos publicados en 2005 y 2006 son tan inaceptables y tan apriorísticas ¿cómo se explica que la Facultad de Teología de la Universidad de Lausanne me haya invitado a conferenciar sobre mi posición? ¿Y cómo se explica que un extenso artículo mío en inglés que expone –amén de algunas consideraciones adicionales– esencialmente las mismas ideas que las de mis artículos en español haya sido aceptado para su publicación en el *Journal for the Study of the Historical Jesus*, una de las revistas más prestigiosas en este ámbito (aparecerá dentro de un mes)?

Si yo pienso –y ciertamente lo pienso– **que la investigación crítica sobre Jesús ha llegado hace tiempo a unas conclusiones incompatibles con la fe cristológica,** tal pensamiento se sigue pura y simplemente del hecho de que yo extraigo los corolarios (2006, pp. 64-70, y aún más específicamente pp. 68-70) del consenso sobre Jesús expuesto en mi segundo artículo (2006, pp. 54-64).

Cuando he escrito que cabe temer en muchos exegetas “una falta de genuino interés en la recuperación cabal e incondicional del Jesús histórico” (2006, p. 98), obviamente me refiero no sólo a la introducción en sus obras de elementos teológicos, sino también al hecho de que no extraen los corolarios lógicos de sus análisis (vosotros, como señala A. Piñero, tampoco los extraéis).

12ª pregunta: Los corolarios de las pp. 68-70 de mi artículo de 2006 ¿no se siguen realmente de los análisis previos –que, como he argumentado, es el resultado del mayor consenso obtenible? Si creéis que no se siguen, ¿podríais por favor explicarme (uno por uno) por qué creéis que no se siguen, es decir, qué inferencias inválidas he efectuado?

(Esta pregunta es muy importante, no vaya a ser que tengamos ideas diferentes de lo que es un argumento y una consecuencia lógica, en cuyo caso resultaría que cualquier diálogo entre nosotros estaría de antemano condenado al fracaso).

Continuará mañana.

Saludos cordiales de **Fernando Bermejo**

http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2009/10/29/p253398#more253398

21 preguntas abiertas a 3 exegetas católicos (II) y Addendum

29.10.09 @ 02:41:34. Archivado en Jesús histórico,

Hoy escribe **Fernando Bermejo**

[Sigue aquí mi Carta Abierta a R. Aguirre, C. Bernabé y C. Gil].

Volvamos por un momento a la descalificación *a priori* que –vosotros sí– realizáis de mí al afirmar, sin pruebas, que yo hago descalificaciones *a priori*. Pues bien: antes de publicar mis dos artículos mencionados, y tal y como hice constar en sendas notas a pie de página (2005, p. 350, nota 1; 2006, p. 54, nota 1, que supongo habréis leído), sometí sus contenidos a la revisión crítica de numerosos colegas y amigos. Entre ellos había varios exegetas y teólogos católicos de este país (a los cuales, dicho sea de paso, conocéis bien); por ejemplo, seis de los cuatro nombres que cito en mi primer artículo son de exegetas o teólogos creyentes. Hice esto porque, no habiendo caído todavía en lo que Hegel llamó "el delirio de la presunción", soy consciente de mis precomprensiones. En ambos casos recibí observaciones críticas de algunos de ellos, que tuve en cuenta en la redacción final de mis artículos.

13ª pregunta: El procedimiento consistente en someter lo que uno va a publicar al juicio de otros, y en especial al de quienes están ideológicamente muy lejos (y aun en los antípodas) de uno, ¿puede ser considerado razonablemente un indicio de apriorismo, o más bien de respeto, de prudencia y de amor por la verdad? Y yo ¿sometería al juicio de estudiosos creyentes mis escritos, si considerara que su carácter de tales les "descalifica totalmente"…?

14ª pregunta: Cuando vosotros habéis escrito vuestros artículos y libros sobre Jesús ¿los habéis sometido regularmente, antes de su publicación, al juicio de estudiosos no confesionales?

15ª pregunta: ¿Os habéis preguntado alguna vez por qué cuando en este país se han organizado conferencias o discusiones sobre la figura histórica de Jesús o los orígenes del cristianismo que se han caracterizado por una verdadera pluralidad ideológica (participación de católicos, protestantes, judíos, agnósticos, ateos…) ha sido un estudioso no creyente (A. Piñero) quien las ha organizado, mientras que en los coloquios y publicaciones organizados por creyentes e instituciones eclesiásticas sobre estos temas los no creyentes brillan por su ausencia? Si os lo habéis preguntado, ¿qué interpretación dais a este fenómeno?

En la p. 244 os referís a mis afirmaciones diciendo: "Nos parecen inaceptables…". Estupendo. Con la misma desenvoltura yo podría responder: "Y a mí me parece inaceptable

que a vosotros os parezca inaceptable". Y así, *ad infinitum*. Está claro que lo que a uno le "parezca" es algo simplemente subjetivo, mientras no se detallen argumentos. Sin embargo, la única "razón" de vuestro parecer es lo que escribís a renglón seguido: "Nadie está libre de presupuestos y condicionamientos cuando aborda el estudio histórico de Jesús".

Ahora bien, hay que decir que **esto no es un argumento válido**, sino un mero pretexto (aunque será, cabe temer, el que se seguirá escuchando hasta el Día del Juicio), **y ello por las siguientes razones**:

1ª) porque es una falacia, a saber, la del *tu quoque* o "tú también" (como, dicho sea de paso, yo mismo denuncio con claridad en mi artículo de 2006, p. 111), y una falacia es un pseudo-argumento.

2ª) porque yo –como argumenté anteriormente– ni creo que ser creyente descalifique necesaria y fatalmente a alguien para emprender investigación histórica, ni jamás he abrigado la pretensión de que la ausencia de confesionalidad sea garantía de nada. Os recuerdo lo que escribí en la nota 203 de la p. 107 de mi artículo de 2006: "Los análisis efectuados no implican, obviamente, que la independencia con respecto a una posición de fe sea *eo ipso* garantía de imparcialidad, en especial allí donde *a priori* se adopta una postura hostil frente al cristianismo, como es el caso de…". Se puede decir más alto, pero no más claro. Pero da igual: seguirá habiendo gente dentro y fuera de este blog que seguirán achacándome calumniosamente estupideces que jamás he mantenido.

3) porque vuestra frase es una trivialidad que, de nuevo, no dice toda la verdad: por supuesto que nadie está libre de presupuestos y condicionamientos –eso es capaz de captarlo incluso una mente tan limitada como la mía–, pero (como ya expuse detalladamente en su momento en este blog):

a) no todos los prejuicios son iguales: las precomprensiones con las que se manejan los sujetos no son equivalentes en intensidad ni en el grado de adhesión que suscitan.

b) Los prejuicios pueden condicionar o determinar una aproximación, pero b.1) el condicionamiento puede no ser significativo en lo que respecta a los resultados obtenidos; y b.2) una cosa es que los prejuicios condicionen los resultados, y otra cosa distinta es que los determinen. Si los prejuicios ni determinan ni condicionan de manera significativa un análisis, el hecho de tenerlos no constituye un baldón ni una especial deficiencia, y por tanto la frase "todos tenemos prejuicios" pierde del todo su capacidad de convicción. Dicho de otro modo: el hecho de tener prejuicios no iguala necesariamente de la misma manera a todas las perspectivas ni a todos los sujetos.

16ª pregunta: ¿Os parece intelectualmente serio responder a las afirmaciones contenidas en mis artículos con lo que –como acabo de argumentar– no es más, en el mejor de los casos, que una perogrullada, y, en el peor, una falaz escapatoria apologética?

17ª pregunta: ¿Podríais, por favor, señalarme no sólo cuáles son exactamente mis prejuicios, sino, sobre todo, cómo tales prejuicios afectan a los corolarios que extraigo en las pp. 64-70 –y más específicamente aún en las pp. 68-70– de mi artículo de 2006?

La búsqueda de la verdad –la genuina, no la de boquilla– exige confrontarse permanentemente con posiciones contrarias a las de uno mismo. En la bibliografía de vuestro libro –en la que no aparecen mencionados ni mis artículos (a pesar de que contienen la única crítica aparecida en castellano al modelo historiográfico imperante, y la más extensa, sistemática y razonada aparecida en cualquier lengua hasta la fecha), ni las obras de A. Piñero en las que hay extensas secciones dedicadas a la figura histórica de Jesús (v. gr. la *Guía para entender el Nuevo Testamento* tiene 50 apretadas páginas, pero también otras) ni las de Puente Ojea– mencionáis, si no me equivoco, 45 obras. 5 de ellas corresponden a autores judíos, 3 a protestantes liberales o post-liberales (Ehrman y Sanders), y, salvo error, sólo una a un estudioso ateo: J. Montserrat. Todas las demás (36 obras) corresponden a autores cristianos.

18ª pregunta: ¿Os parece que esta proporción resulta suficientemente imparcial y equilibrada, para que vuestros lectores se formen un juicio independiente de la investigación sobre Jesús? ¿Es ésta la imparcialidad de supuestos historiadores?

Que haya no pocos estudiosos competentes –al menos desde Reimarus y Strauss– que, escrutando las Escrituras, hayan llegado a la conclusión de que las pretensiones cristianas sobre Jesús carecen de capacidad de convicción, debería hacer pensar a cualquier creyente, tanto más cuanto que de tal conclusión podría depender, según dicen las Iglesias, la salvación eterna de sus almas.

19ª pregunta: ¿Creéis que esos estudiosos han llegado a esas conclusiones buscando honradamente la verdad, o creéis más bien que es alguna otra cosa –tal vez su ineptitud intelectual, tal vez problemas psicológicos no resueltos, tal vez alguna influencia diabólica– lo que ha determinado sus conclusiones? Si creéis que esos estudiosos no han alcanzado sus conclusiones enfrentándose a la cuestión honradamente, ¿podríais decirnos cuáles son, en vuestra opinión, los factores u oscuros intereses que les –nos– mueven?

20ª pregunta: Si pensáis, por el contrario, que son personas que han obtenido sus conclusiones tras una investigación intelectualmente honrada(yo quiero pensar de vosotros que sois honrados, y en la cita que hacéis de mí afirmo explícitamente que en los análisis de los exegetas confesionales no hay mala fe), **¿por qué os cuesta tanto –a vosotros y a vuestros colegas– exponer sus posiciones de manera imparcial, y por qué buscáis siempre desprestigiarles de una manera tan sibilina y burda (la eterna historia desde Reimarus y Strauss)?**

Sabéis que lo que dice J. Montserrat en el prólogo de *El galileo armado* es bien cierto: Los creyentes tenéis universidades propias, titulaciones propias, revistas propias, editoriales propias, y hasta librerías propias. Pues bien, vosotros, que supuestamente nada sabéis de apriorismos; vosotros, que amáis la verdad; vosotros, que tenéis la infraestructura necesaria,

21ª pregunta: ¿Estáis dispuestos a organizar un coloquio sobre Jesús, abierto al público y cuyas actas se publiquen, en las que de modo equilibrado discutan creyentes con los no creyentes informados de este país (o de otros) y se analice no sólo qué sabemos verosímilmente de Jesús de Nazaret, sino también -y sobre todo-

cuáles son los corolarios que cabe extraer de lo que sabemos para realizar un juicio sobre la credibilidad de las pretensiones cristianas sobre el personaje?

Repito que ninguna de estas preguntas tiene un carácter retórico: todas y cada una de ellas han sido formuladas con jovialidad, pero con la máxima seriedad, y aguardan una respuesta seria. Dada la gravedad de las cuestiones expuestas, **os rogaría encarecidamente que no difirierais vuestras respuestas *ad calendas graecas*.**

Varios amigos y colegas que sabían que os estaba escribiendo este texto me han dicho que soy un ingenuo si espero realmente que vayáis a responderme (alguno ha añadido: "Porque éstos nunca responden…"). Yo les he dicho que puedo entender que personas como Rafael Aguirre y sus colaboradores abusen del lenguaje o hagan algún juicio temerario, pero que me costaría mucho creer que fueran intelectualmente lo bastante incapaces y moralmente lo bastante cobardes como para no afrontar preguntas legítimas que tienen que ver con la honorabilidad (en el ámbito intelectual, rigor es honorabilidad) de las personas a las que citan y con otras cuestiones graves. Elucidemos, pues, *coram populo*, dónde están y qué son los apriorismos.

Podéis enviar vuestras respuestas a mi mail o al de A. Piñero. Por supuesto, serán reproducidas íntegramente y sin dilación en este mismo blog. Me reservo el derecho de réplica y a vosotros el de contrarréplica cuantas veces sea necesario.

Recibid los tres mis mejores deseos y un saludo decepcionado pero todavía cordial,

Fernando Bermejo

Addendum. Respuesta a Esther Miquel

[Esther Miquel intervino ayer varias veces con comentarios en este blog. La primera vez que lo hizo calificó mi intervención de "guerra dialéctica, llena de agresividad (sic) y rayana muchas veces en el insulto" (sic), y sugirió a los responsables del Blog que adoptasen "una serie de criterios de estilo y buena educación que permita a los autores de los libros comentados participar en el debate sin tener que rebajarse (sic) a utilizar un estilo análogo al de sus atacantes (sic)".

Esther Miquel es, entre otras cosas, una estudiosa del cristianismo antiguo. Es amiga y colaboradora de Rafael Aguirre, Carlos Gil y Carmen Bernabé. Es una persona preparada, inteligente y amable. Hasta ayer la consideraba mi amiga y me gustaría seguir considerándola así, aunque me resultan profundamente tristes y desconcertantes los juicios que ayer emitió en su primer comentario, y que he reseñado arriba. En lo que sigue, le contesto brevemente].

Querida Esther:

Como en esos textos antiguos en los que el hombre piadoso pide perdón a los dioses por los pecados que ha podido cometer inconscientemente, comienzo pidiéndote sinceramente disculpas si algo de lo que he escrito ha herido de algún modo tu sensibilidad. Debo de haber tocado, por supuesto sin quererlo, alguna fibra sensible para que tú, una persona reflexiva, que me conoces, que has hablado a menudo conmigo, que has comido en la misma mesa y sabes de mi cordialidad, hayas reaccionado del modo en que lo has hecho. Así pues, te

ruego me disculpes si, inadvertidamente –aunque sigo preguntándome cómo y en qué– te he ofendido.

Yo soy una persona vehemente –y lo sabes–, pero la vehemencia no es un baldón (dicho sea de paso, Jesús de Nazaret parece haber sido también alguien bastante vehemente). Ahora bien, yo no he insultado a nadie (ni sido rayano en el insulto), y desde luego a ninguno de tus amigos de Deusto. No es sólo que no haya llamado a nadie "raza de víboras" o "sepulcros blanqueados", es que no he faltado en ningún momento a las reglas de la cortesía académica y de la buena educación. En ningún momento.

Igualmente calificas mi intervención como caracterizada por la "agresividad". Ignoro por completo de dónde sale este juicio, pero me temo que depende enteramente de tu hipersensibilidad (una hipersensibilidad que otras personas, por cierto, parecen compartir). Si, a tu modo de ver, escribir una larga carta y formular preguntas te parece desproporcionado, llámame "excesivo", llámame "desmesurado", llámame "apasionado", llámame "gargantuesco". Pero ¿"agresivo"…?

Dices de mi "tono" que te parece "inadecuado", pero los juicios acerca del "tono" en ocasiones son francamente subjetivos. Yo me responsabilizo de cuanto escribo, porque pienso cuidadosamente cuanto escribo. Mucha gente –creyentes y no, amigos y no– han leído mi post y les ha parecido enteramente correcto. Para mí no hay duda de que lo es. Tengo todo el derecho del mundo a pedir públicamente explicaciones, y con la vehemencia que me parezca oportuna, a quienes públicamente han sido injustos conmigo (y con otros).

Ahora bien, Esther: incluso si yo no hubiera sido correcto, para cualquiera que ama la verdad es obvio que en una discusión intelectual lo primario deben ser los argumentos, no el tono en que se emiten (aunque, por supuesto, si el tono es cordial, miel sobre hojuelas). Escudarse en el presunto tono de una intervención para rehuir el fondo de las cuestiones planteadas es indigno de un intelectual que se precie.

Por lo demás, comprende que no quiera entrar ahora en una discusión contigo acerca del significado de afirmaciones hechas por otros: son ellos quienes deben responder, y supongo que se bastan solos para hacerlo. Una vez lo hayan hecho, y si deseas alguna discusión sobre algún aspecto, tendrás este blog a tu disposición, y a mí también.

Respecto a si los exegetas de Deusto responden o no, allá ellos si no lo hacen. Para mí está claro que dirigirme a ellos significa –aun tras haber sido objeto de juicios temerarios por su parte– reconocerles como interlocutores válidos y personas capaces de responder a preguntas sensatamente formuladas. Pero si optan por no responder, para mí –y para cualquier persona reflexiva– estará meridianamente claro qué deberé pensar de ellos, de su ética y de su calidad humana.

Con toda sinceridad, me resulta profundamente inquietante que R. Aguirre, C. Bernabé y C. Gil me hayan acusado de descalificar a priori cuando hay razones para pensar que son sólo ellos quienes me descalifican –y no sólo a mí–a priori. Y también que tú me acuses de agresividad rayana en el insulto, cuando hay razones para pensar que eres sólo tú quien resulta agresiva y casi insultante.

De todos modos –y a menos que insistas–, no te lo tomaré en cuenta (aunque te agradeceré me expliques a qué viene lo ocurrido). Yo acabo de pedirte disculpas públicas, por si de algún modo inadvertido te he ofendido. A mí me bastará con que –si te interesa conservar mi amistad– lo hagas en privado.

Deseándote de corazón todo lo mejor, recibe un abrazo.Fernando

Saludos cordiales de **Fernando Bermejo**

http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2009/11/04/p253966#more253966

Respuesta de tres exegetas a Fernando Bermejo (y Réplica).

04.11.09 @ 02:55:51. Archivado en Jesús histórico,

Hoy escriben **R. Aguirre, C. Bernabé, C. Gil y F. Bermejo**

El escrito de Rafael Aguirre, Carmen Bernabé y Carlos Gil fue recibido el pasado fin de semana. Dado que el lunes escribe Gonzalo del Cerro y el martes Antonio Piñero hace ahora reseñas de libros, se publica hoy íntegramente el texto de los tres exegetas. A continuación consta una breve réplica mía (F. B.).

Querido Fernando:

Nos ha sorprendido la extensión y vehemencia con que has reaccionado a la referencia que hacemos en nuestro libro "Qué se sabe de Jesús de Nazaret" a tus artículos en la Revista Catalana de Teología de los años 2005 y 2006. No vamos a entrar en todas las cuestiones de las que hablas porque desborda un intercambio de opiniones en un blog. Nos encantaría que se realizase la iniciativa que sugieres: un congreso internacional, ideológicamente plural, donde se pudiese discutir libre y rigurosamente los problemas relacionados con la investigación histórica sobre Jesús.

Ahora queremos dejar claro que valoramos tus aportaciones científicas y nunca hemos dudado de tu integridad personal. Pensamos que lo que tanto te ha molestado de las páginas 243-244 de nuestro libro se debe a una mala interpretación. Queremos dejar clara nuestra postura, que será diferente a la tuya, pero creemos que no tienes que sentirte ofendido personalmente.

Citamos a tres autores que consideráis que la confesión creyente y la pertenencia a la Iglesia es incompatible con una investigación histórica científica seria, hasta sus últimas consecuencias, sobre Jesús de Nazaret. Tu mismo vuelves a reafirmar en tu escrito en el blog con toda claridad esta postura. En el libro luego afirmamos que se da un fenómeno sociológico: "el prestigio actual de una literatura esotérica y fantasiosa sobre Jesús y los orígenes del cristianismo, normalmente de nulo valor".

Este fenómeno -pensamos- es atribuible a diversas causas, que no examinamos, y solo citamos una: "a veces, en ambientes eclesiales se ve con desconfianza y se ponen trabas a la investigación sobre Jesús o se pretende dictar su objeto de estudio o los resultados a los que debe llegar. Así no se contribuye a prestigiar los estudios realizados en instituciones teológicas en una sociedad democrática y pluralista". **Nos lamentamos que cueste tanto en la Iglesia asumir coherentemente la razón de la modernidad.** El maridaje de

increencia y credulidad, tan presente en España, nos parece consecuencia de una incultura religiosa que afecta a la tradición cristiana y también a la no creyente. Pero la lectura de nuestro texto hace imposible que se os considere a vosotros como exponente de esta actitud. Sería no solo insultante, sino también absurdo. Más bien, estáis en las antípodas de la credulidad y de la literatura fantasiosa. No cabe una lectura de nuestro texto que os meta en este grupo. Respetamos sinceramente vuestro agnosticismo o ateismo, aunque no compartamos vuestros razonamientos y, algunas veces, nos parezca seriamente inconveniente la forma de exponerlos.

Pensamos que los párrafos citados de tus artículos en la revista mencionada reflejan fielmente tu opinión. Y si os citamos en nuestro libro –que por su propia naturaleza no es lugar para entrar en discusiones académicas- es porque creemos que representáis un punto de referencia importante y valioso en los estudios sobre el Jesús histórico que actualmente se realizan en el mundo hispano. La realización de nuestro trabajo pretende, entre otras cosas, desmontar la objeción de que es imposible una investigación seria y rigurosa realizada por creyentes. Los lectores serán los que deban juzgar en esta discrepancia.

Todos tenemos presupuestos existenciales que condicionan nuestra labor. No ocultamos los nuestros. Ser conscientes de ellos y explicitarlos es la mejor forma de asumirlos críticamente y controlarlos. En las páginas 242-243 afirmamos: “La Iglesia no tiene por qué tener ninguna prevención ante este tipo de acercamiento, ni puede dictar a la investigación histórica los resultados a los que debe llegar, ni puede aspirar a que desemboquen en la fe. Lo que sí es exigible es rigor científico y delimitar con claridad la competencia de cada ciencia: una cosa es el estudio histórico y otra la reflexión teológica y creyente”. **Discrepamos con vosotros y, al mismo tiempo, reivindicamos un mayor espacio de libertad para la investigación científica en la Iglesia.**

Ya para acabar te queremos decir que alguno de los coautores del libro fue consultado sobre la conveniencia de publicar tus artículos en la Revista Catalana de Teología (como sabrás, la cuestión fue muy discutida y trajo cola) e informó a favor de su publicación, porque los consideró de alto valor científico, aunque discrepara con algunas conclusiones y le pareciese muy poco acertado el tono agresivo de algunas páginas.

Con estas aclaraciones consideramos zanjada la cuestión sobre la que no pensamos volver. **Te reiteramos nuestro aprecio personal y científico y te ofrecemos nuestra amistad**.

Al amigo Antonio Piñero, que ha asumido en su blog tanto las intervenciones de Fernando Bermejo como esta respuesta nuestra, nuestro agradecimiento por su hospitalidad y también por la crítica a nuestro libro, aunque creemos que no nos hace justicia en algunos puntos importantes (no solo no decimos que hubo un período de “no quest” del Jesús histórico, sino que nos oponemos a esta opinión; afirmamos con mucha fuerza la dimensión social y política del mensaje y del proyecto de Jesús...).

Cordialmente

Rafael Aguirre, Carmen Bernabé, Carlos Gil

Última réplica a una (no-)respuesta

Estimados Rafa, Carmen y Carlos:

Que no respondáis prácticamente a ninguna de las preguntas formuladas; que, además, para ello os escudéis en simples pretextos, impropios de personas reflexivas (los libros que escribís no son "el lugar para entrar en discusiones académicas", ni abordáis las cuestiones planteadas "porque desborda un intercambio de opiniones en un blog"); y, en fin, que rematéis con la frase "con estas aclaraciones consideramos zanjada la cuestión sobre la que no pensamos volver" (¿qué dirían ante tal perla Sócrates, Platón, Hegel, Lévinas?)… todo ello evidencia suficientemente vuestra capacidad argumentativa como para que yo tenga que añadir una sola palabra más.

No obstante, y como enésimo ejemplo de la peculiar naturaleza de vuestro discurso, me permito llamar vuestra atención y la de los lectores sobre un solo detalle. Según vosotros, lo que me ha molestado "se debe a una mala interpretación", pero decís luego que "es imposible" y que "no cabe" una lectura como la que yo he hecho (supongo que queréis decir como la que yo sugiero: *Excusatio non petita, accusatio manifesta*…). En todo caso –y a menos que os consideréis eximidos de respetar el principio de no contradicción–, o es posible tal interpretación o es imposible. Si es imposible, yo no habría podido hacerla, porque –mientras no se demuestre lo contrario– soy incapaz de hacer lo imposible. Pero si es posible, entonces no sólo yo puedo hacerla, sino también –y tal vez *a fortiori*– otros lectores. Ya esto debería haber bastado para que, al menos, os disculparais por las posibles consecuencias indeseadas de vuestro discurso. Sin embargo, e incurriendo además, de nuevo, en la inconsistencia, preferís "sostenella y no enmendalla".

Preferís iros por los cerros de Úbeda y **quejaros de nuevo (lo hacéis también en vuestro libro) de los ambientes eclesiales donde no se acepta la investigación sobre Jesús.** Pero, ya que sacáis el tema, en lugar de quejaros tal vez deberíais informar a vuestros lectores de que la refutación sistemática de las contradicciones e inconsistencias de los presuntos argumentos aducidos por esa posición (línea M. **Kähler** – L. T. **Johnson**) ha sido llevada a cabo por un no creyente, más exactamente, por quien firma estas líneas, en una de sus contribuciones ("Fenómenos extraños en la Leben-Jesu-Forschung: la tesis de la irrelevancia de la investigación sobre Jesús") al volumen colectivo, editado por A. Piñero, *¿Existió Jesús realmente? El Jesús de la historia a debate*, editorial Raíces, Madrid, 2008, pp. 229-257 (otro volumen, dicho sea de paso, que no citáis en vuestro libro sobre Jesús).

En cuanto a vuestras declaraciones de aprecio y a vuestro ofrecimiento de amistad –que, os lo aseguro, me encantaría poder aceptar (tanto más, cuanto que mis últimas intervenciones en el blog han supuesto que alguna persona creyente me haya retirado su –ay, tan frágil– amistad)–, me temo que son tan débiles y poco convincentes como vuestra argumentación. Me pregunto, en efecto, si sois realmente sinceros al ofrecer vuestra amistad a alguien a quien acusáis sin pruebas de descalificar *a priori*, de quien decís escribe –refiriéndoos a artículos científicos– de manera "agresiva" (sin señalar dónde), a cuyas preguntas no respondéis y con el cual hay temas de los que os negáis a volver a hablar. Y me pregunto, al mismo tiempo, si con tales personas es posible para mí entablar algo tan serio como una amistad.

La lección que se desprende de lo ocurrido es muy simple y muy clara: cuando un (presunto) intelectual quiera desprestigiar a otro/a, elija para ello una publicación divulgativa (las que más se leen), escójanse un par de líneas de su obra que puedan sonar especialmente chocantes, descontextualícense y hágase un comentario despectivo sobre sus apriorismos; si se es interpelado por el autor/la autora y no se dispone de tiempo, de ganas o de argumentos para responder, ofrézcasele públicamente el testimonio de la más alta consideración, váyase uno a pasear un rato por los cerros de Úbeda y dígasele, remedando la erística déustica: "Con estas aclaraciones considero zanjada la cuestión sobre la que no pienso volver".

Intelectual y moralmente, la lección que nos habéis impartido es para echarse a temblar.

Con mis más cordiales saludos y deseándoos sinceramente todo lo mejor, se despide de los tres

Fernando Bermejo

http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2009/11/12/

Acerca de la discusión sobre el libro "Qué se sabe… de Jesús de Nazaret" (I) (109-42)
12.11.09 @ 06:43:28. Archivado en Jesús histórico

Hoy escribe **Antonio Piñero**

Confieso que me he sentido un tanto disgustado y fastidiado por el sesgo que tomó la discusión –sobre todo a causa de algunos de los comentarios hechos por los lectores- respecto a la réplica de mi colega y amigo Fernando Bermejo a ciertas páginas de la obra de R. Aguirre – C. Bernabé- C. Gil **"Qué se sabe… de Jesús de Nazaret"**. Me he alegrado sin embargo, de que los tres autores hayan tenido a bien publicar su carta-respuesta en este Blog, lo cual ha contribuido sin duda a mejorar el tono.

Por mi parte fui acusado de no haber sido objetivo en algunas de mis críticas al libro. Yo entono la palinodia personal y pido disculpas, también personales, a los tres autores si he exagerado mi interpretación a propósito de la "No Quest" (momento en que se interrumpió presuntamente la investigación sobre Jesús, entre 1906 y 1953, que ciertamente critica Carmen Bernabé en la primera parte, capítulo 1), y de la presunta aceptación del esquema por parte de ella. Pero una vez aceptado esto, no creo que mi "falta de objetividad" deba ponerse en plural, pues **el resto de mis críticas, siempre cordiales, han sido comentarios a frases del libro, citadas textualmente** y que –creo- no haber sacado de contexto. Así que si exageré en lo mencionado, pido disculpas de nuevo.

Otra cosa: en este país no somos tantos los que nos dedicamos con toda seriedad a estos temas de historia del cristianismo primitivo; nos hemos encontrado en múltiples foros, conocemos la "vida y milagros de unos y otros"… Nos conocemos, pues, bien unos a otros. Opino, pues, y apostaría sobre seguro, que si ahora nos encontráramos los tres autores del libro por mí presentado, más yo mismo junto con Fernando Bermejo, nos tomaríamos sin problema alguno una cerveza, o varias, juntos. Pongo como prueba un recuerdo conjunto

que tenemos Santiago Guijarro y Rafael Aguirre y yo cuando se filmaron unas entrevistas para un futuro documental sobre Jesús de Nazaret, Pablo de Tarso y la Iglesia primitiva (que verá la luz el año que viene). Lo pasamos estupendamente en una excelente y cordial atmósfera, aunque nuestras posiciones ideológicas no son precisamente convergentes. Pues bien, lo mismo ocurriría –como digo- si nos juntáramos todos los ahora presuntamente implicados.

Aunque no seamos alemanes (quienes en sus sesiones académicas, seminarios, etc., tanto cara a cara como por escrito, se dicen cosas aparentemente durísimas…, pero que en nada afectan a la relación personal; se toman luego una cerveza juntos como si nada hubiera pasado), sí sabemos los que en este blog hemos discutido **distinguir bastante bien entre lo personal y lo puramente científico-académico**. En cuanto a mí respecta, quienes me conocen saben que soy amigo de dialogar e incluso discutir sobre temas que pueden interesar vivamente, políticos, religiosos, sociales, pero que huyo como de la peste de los encontronazos personales. Igual los demás, pues todos estamos convencidos de que no conducen a nada.

Así pues, para mí y pienso que para los demás, la discusión queda en el ámbito de lo puramente técnico científico. Todos sabemos que -incluso aunque defendamos ideas contrarias- no somos en absoluto fanáticos: tenemos demasiados años de estudios por todas las partes como para serlo.

En lo que sigue, sin embargo, me gustaría plantear una cuestión a propósito de algo que continúa en el aire a pesar de tantos comentarios: **¿condiciona esencialmente la pertenencia a una iglesia o escuela nuestras percepciones científicas?**

Creo que es posible encontrar algún punto, común, indiscutible, sobre el que dialogar con meras razones, sin sentimientos encontrados y que sirva de algún modo para aclarar la cuestión planteada. No me refiero por supuesto a una discusión sobre la globalidad de lo que “se sabe del Jesús histórico”, que llevaría un tiempo inmenso y sería impracticable, sino **sólo sobre un punto único** del que se pueda partir conjuntamente de acuerdo, lo que simplificaría y ayudaría a la discusión. Un punto en concreto que sirva como de banco de pruebas para lo que acabo de plantear: **hasta qué punto puede llegar en la interpretación de datos –que creemos históricos por el consenso entre los historiadores- un estudioso de Jesús que está ligado a una confesión religiosa.**

Creo que quizá se pueda dialogar –o plantear la cuestión del punto de partida y de sus consecuencias- sobre **un aserto que aparece nítido y claro** en la síntesis de Aguirre-Bernabé-Gil: es el breve **Número 7** de su lista de consensos sobre el Jesús histórico:

“Jesús se mantuvo siempre fiel al judaísmo”,

(Cuarta parte, capítulo 11, número 2, p. 246. Este punto de consenso puede, pues, servir para medir si yo mismo y colegas obramos a priori, por un lado, y si los autores creyentes tienen algún límite para llevar a buen puerto la investigación histórica…, o no.

Comenté en el Blog en mi reseña al libro "Qués se sabe..." que **era preciso obtener las consecuencias de esta afirmación (**repito “Punto 7” de Aguirre-Bernabé-Gil), muy loable y valiente por parte de los tres autores. **Ahora expando lo que allí fue un par de líneas**.

Pienso que **la consecuencia que debe obtenerse de este Punto 7 es lo que indiqué acerca del "salto teológico" existente entre la interpretación de Jesús sobre sí mismo y la que luego dieron sus seguidores de la rama paulina.** O si expresa de otro modo: la divergencia entre la interpretación de la figura y misión de Jesús entre Jesús y sus seguidores más inmediatos -el judeocristianismo encarnado sobre todo en la iglesia madre de Jerusalén- y el paulinismo.

I.

Creo que simplificando -sin traicionar- la diferencia entre las dos visiones sobre Jesús que se halla en el fondo de la discusión está **en si se acepta o no su divinidad**.

Y comienzo por reafirme en que –en mi opinión- para el **judeocristianismo jerusalemita**, los primeros seguidores de Jesús, **no era éste Dios en modo alguno.** Lo cual ofrece, sin duda, una pista también sobre lo que Jesús pensaba de sí mismo.

Las líneas de prueba de lo afirmado, entre otras que pudieran mencionarse, son las siguientes:

• Los **estudios históricos** sobre la religión y el Dios de Jesús, y lo que se puede barruntar por vía indirecta en los evangelios sinópticos acerca de su religiosidad parecen apuntar a que **Jesús jamás se consideró un ser divino. Aquí encajaría el consenso en torno al Punto 7.**

• Los pasajes, sobre todo **Mc 8,29ss ("***Y él les preguntaba: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contesta: «Tú eres el Cristo.»") y Lc 24,21 ("Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel"***) + Hch 1,6** *("Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?»")* prueban que los discípulos de Jesús tenían un concepto del mesianismo de Jesús puramente judío, por tanto un mesías humano, no divino. Es muy improbable históricamente que los discípulos no comprendieran al Maestro.

• El discurso de **Pedro en Hechos de los apóstoles 2**, presenta una cristología elemental, en la que **Jesús aparece como un mero ser humano, luego exaltado por Dios tras su muerte a "Mesías y Señor**". Sólo después de su muerte: confirmado por el elemento tradicional recogido por Pablo en Romanos 1,4.

• El testimonio de los Hechos sobre la incorporación "masiva" a las filas de los nazarenos, seguidores de Jesús, de sacerdotes judíos (Hch 6,7) y fariseos (Hch 15,1). **Este hecho es incomprensible si se postulara que el judeocristianismo jerusalemita estimaba Dios a Jesús.**

• El testimonio de los mismo Hechos de los apóstoles que apuntan cómo el partido fariseo, por boca de **Gamaliel, defendió a Pedro** y al movimiento de seguidores de Jesús en general (Hch 5,36ss: discurso del gran rabino Gamaliel). **Esa defensa hubiera sido imposible si los nazarenos mantenían que Jesús era Dios.**

• Igualmente puede decirse del **apoyo fariseo** hacia el "nazarenismo" en el "juicio" de Pablo en Jerusalén ante el Sanedrín (Hch 23,1ss): los fariseos hicieron cuerpo con él en contra del Sumo sacerdote y los saduceos. Tampoco los fariseos hubieran defendido a Pablo sólo por

el tema de la resurreción, si hubieran pensado que éste defendía que "Había un segundo poder en el cielo" (modo fariseo de referirse a un "diteísmo": dos "dioses", o un Dios doble, o un Padre e Hijo sustancialmente idénticos, etc., o como quiera formularse).

• El testimonio de **Flavio Josefo** sobre el comportamiento de los fariseos tras la muerte de Santiago, el hermano del Señor, por obra del sumo sacerdote Ánano (Josefo, Antigüedades XX 197-203). *Los fariseos consideraron el hecho como un acto de violencia por parte de los saduceos y protestaron reciamente ante el rey Agripa II; lograron la deposición, nada menos, del sumo sacerdote. Esta posición farisea favorable a los "nazarenos" no es tampoco explicable si éstos no fueran considerados unos "piadosos judíos".* Parece, pues, **imposible que hubieran considerado divino a Jesús.**

Para no alargar corto aquí. Seguiremos con la posición básica del paulinismo, a mi entender, que es en esta punto novedosa y absolutamente contraria.

Saludos cordiales de **Antonio Piñero**.

http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2009/11/13/p254661#more254661

La discusión en torno al libro "Qué se sabe... de Jesús de Nazaret" (II)

13.11.09. Archivado en Jesús histórico, Judaísmo

Hoy escribe **Antonio Piñero**

Continuamos con el discurso que dejamos en suspenso en la postal anterior.El tema explícito es ¿"Hasta dónde podemos llegar...?"

II

La posición del "paulinismo" en sentido amplio respecto a la creencia en la divinidad de Jesús pienso que no requiere especial demostración: desde Flp 2,6ss (9 *"en forma de Dios"*) + Rom 9,5 con dudas textuales (+ escuela paulina Tito 2,13) hasta el Evangelio de Juan (Jn 1,1; 1,18; 20,28) con sus dos afirmaciones explícitas de la divinidad de Jesús + Hebreos 1,18 y 2 Pedro 1,1 la noción de la divinidad de Jesús -en estos momentos no se precisa el cómo, **pero sí su divinidad- es clara**, a pesar de Ep. a Rom 1,4 que es un mero guiño tradicional al judeocristianismo de Roma

Sobre que el paulinismo exige una víctima divina en el sacrifico de la cruz hablaremos más adelante. La materia de discusión que se plantea ahora es: **¿quién efectuó este salto teológico, de hombre a Dios?**

Posibles respuestas:

• **"Cristología implícita"** ¿Fue un mero paso de un pensamiento albergado por Jesús mismo a lo largo de su vida, pero nunca expresado claramente? Con otras palabras: ¿es posible que Pablo, o quien fuere, se limitara a explicitar simplemente el pensamiento de Jesús, el cual de algún modo se creía a sí mismo divino?

Esta posición me parece extraordinariamente improbable desde la hipótesis de la que partimos: el Punto 7 del consenso: "Jesús se mantuvo siempre fiel al judaísmo". **Me parece imposible mantenerse fiel a la religión judía y haberse considerado a sí mismo Dios.**

Añadiría un par de apuntes más. El primero: diría también que me parece imposible la interpretación antijudía del incidente sobre la "destrucción/reconstrucción/purificación" del Templo de Jerusalén con la sentencia de Jesús (Mc 11,11ss y paralelos). Todavía hay gente que interpreta este incidente como si Jesús hubiese liquidado –o dada por periclitada- la validez del Templo como lugar de encuentro privilegiado con Dios, como único emplazamiento posible de los rituales expiatorios en el judaísmo…, o en líneas generales como si Jesús con este gesto **hubiera abolido todo el sistema ritual del judaísmo…** ¡cuando fue exactamente lo contrario!

El segundo ejemplo sería **cómo interpretar la institución de la eucaristía según 1 Cor 11,23ss.** Opino que –a pesar de los ríos de tinta que han corrido- **es imposible demostrar que se trata de una tradición comunitaria.**

Más bien el análisis del texto griego evangélico, por una parte (dos estratos en la narración: A. Un cena de despedida; B. La institución de la eucaristía en un esquema forzado de Cena Pascual, cuyos elementos esenciales de hecho no aparecen), y de la posición global de Pablo, por otra, incitan a pensar **que se trata de una revelación personal**. Ya he comentado alguna vez lo básico que es para la discusión traer a colación el inicio del tratado **Abot**, "Padres", de la Misná: "Moisés recibió (hebreo, *qibel*) la Torá (la Ley) del Sinaí (es decir, de Dios) y la transmitió (hebreo, *masar*) a Josué, Josué a los ancianos, los ancianos a los profetas…" . Es evidente que **el uso de estos términos "técnicos" no siempre representa una tradición recibida de mano de hombres**. En este caso es clarísimamente que la presunta tradición procede de Dios…; lo mismo –nos parece- que en Pablo, como dice literalmente el texto.

Es más: diría que **me parece igualmente imposible que un judío fiel (Punto 7) pueda instituir con su sacrificio (su sangre) "una nueva alianza"**. En todo caso hay que entenderlo en el sentido del famosísimo texto de Jeremías 31,31ss:

> *"He aquí que días vienen -oráculo de Yahvé - en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza; 32 no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos - oráculo de Yahvé-, 33 sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo de Yahvé -: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo".*

Parece superclaro, con toda la historia de la investigación detrás, que esta **"nueva" alianza no es más que una revivificación de la antigua**, de tal modo que la Ley –ya conocido- se cumpla muchísimo mejor porque esa Ley queda grabada en los corazones. Pero **la alianza de la habla Jeremías es la misma que la antigua.**

Si la eucaristía, tal como se entiende por lo general entre los teólogos católicos –no así entre los luteranos y otros protestantes- es una "nueva alianza", supone que un "judío que se mantuvo fiel al judaísmo" instituyó un nuevo sistema de expiación de los pecados ("La sangre de Jesús dada en rescate por muchos = por todos, de Mc 10,45) que declaraba nulo todo el sistema vigente centralizado en el Templo y en la institución del sacerdocio levítico. En mi

opinión interpretar así la eucaristía supone automáticamente fundar una nueva religión. Y **¿cómo puede fundar una nueva religión un fiel judío, Jesús, fiel a su religión?**

Del mismo modo, **me parece imposible e incompatible con Mt 5,17-18 el establecimiento de la Eucaristía entendida al modo católico usual**. Aunque se discuta si procede tal cual del Jesús histórico esta sentencia, no se discute que el núcleo de ella lo sea:

> *"No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. 18 Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda"*

• **¿Fue la divinización de Jesús un camino más o menos rápido, cuyos primeros pasos fueron dados por el grupo de los helenistas de Jerusalén?**

Si fue así, que lo dudo, no creo que tales pasos fueran más que tímidos inicios. Además, hay que **tener en cuenta la tendencia de Lucas a buscar a toda costa un lazo de unión de la teología paulina con la iglesia de Jerusalén.** Es posible que el tercer evangelista realce los puntos de contacto entre Pablo y Esteban, al igual que los realza entre Esteban y Jesús (proceso y muerte similares).

En concreto: **no me parece posible que fuera Esteban el verdadero iniciador de esta vía**, pues sobre él no tenemos más pruebas que los textos proporcionados por los Hechos de los Apóstoles**, que no apuntan hacia divinización alguna de Jesús**. La acusación que pende sobre el -en Hch 6,13- es inservible a este respecto: "No cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la Ley".

El discurso de Esteban en Hch 7 **no es más que una visión resumida de la historia de Israel con los apuntes de una leves dudas sobre la idoneidad actual del Templo de Jerusalén como lugar exclusivo de encuentro con Dios** (7,48), y una no menos leve crítica contra la Ley como no procedente directamente de Dios, sino dada a través de los ángeles. Al no haber sido otorgada por mano divina se rebaja un tanto su categoría (7,53).

• **¿Quién dio el paso hacia la divinización de Jesús? ¿Pablo?** En este punto seguiremos en la próxima postal.

Saludos cordiales de Antonio Piñero.

109-44 ACERCA DE LA DISCUSION DEL LIBRO QUE SE SABE DE JESUS DE NAZARET (III)

http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2009/11/14/-acerca-de-la-discusion-sobre-el-libro-q-1

14.11.09

Tema: estamos reflexionando sobre las posibilidades del historiador ligado a una confesión para adopta ante hechos decididamente históricos una postura u otra. Nos preguntábamos en la nota anterior: **¿Quién dio el paso hacia la divinización de Jesús? ¿Pablo?**

Comencemos negando este supuesto. Si no se admite que fuera Pablo y se recurre a que el Apóstol siguió simplemente la tradición de los antioquenos ("Pablo se convirtió –se dice a

menudo- a un cristianismo ya existente)…, podemos preguntarnos: ¿Qué "antioqueno(s)" dio, o dieron, el paso? ¿La 'comunidad' antioquena en globo? Esta respuesta no sería admitida por los creyentes. Sería lo mismo que afirmar –dando toda la razón a la Escuela de la Historia de las Formas- que la "comunidad" creó dichos y hechos propios de un Jesús acomodado a unas circunstancias posteriores a su vida real, luego atribuidos al Jesús histórico…, noción rechazada muy a menudo por los enemigos de atribuir ese poder a la "comunidad". Igualmente, por tanto, una diferencia de teología entre Pablo y Jesús tampoco podría achacarse a "una creación de la comunidad antioquena".

¿Sería Bernabé? No parece posible, pues la separación de Bernabé y Pablo (Hch 15,39) no se debió sin duda a una mera discusión sobre lo adecuado de la compañía de Juan Marcos en la misión apostólica, sino a problemas de fondo. Sin duda, acabaron teniendo teologías distintas.

• Y si dio el paso Pablo, se debe confesar de nuevo que **la alta cristología sobre Jesús que manifiestan las epístolas paulinas comienza a elaborarse después de la resurrección de éste** –no en su vida-, y que se debe muy probablemente a las visiones y revelaciones personales del Apóstol, como él afirma en Gálatas 1. El cristianismo comenzaría, por tanto, después de la muerte de Jesús; no pudo ser Jesús el "fundador" de la teología cristiana, sino su base o fundamento indispensable.

Por otro lado, sería preciso ahora ponernos de acuerdo en cuáles son los rasgos básicos de esta alta cristología. ¿Hasta qué punto están de acuerdo los tres autores del libro en que los rasgos esenciales de esta cristología paulina son los siguientes?:

- Jesús subió a Jerusalén conociendo de antemano su futura muerte como designio divino previo y dispuesto a morir para cumplir este designio desde toda la eternidad.

- Tal designo, que implica necesariamente la muerte de Jesús, es un plan de redención para toda la humanidad. Su muerte es un sacrificio vicario por todos los seres humanos.

- Gracias a este sacrificio se elimina, se borra potencialmente y en general, el estado de pecado de la humanidad ante Dios. Cualquier otro tipo de sacrificio, incluidos todos los descrito en la ley de Moisés, no ofrecen un resultado de expiación semejante.

- La víctima de ese sacrificio tenía que ser divina y humana. Divina para poder aplacar la ira de Dios contra la humanidad pecadora con su sacrificio. Humana, para representar a toda la humanidad.

- Aunque –como dijimos- este sacrifico es válido en potencia para todos los hombres, cada uno de los pecadores en concreto, que desee apropiarse de sus beneficios, que quiera ser "justificado" (declarado absuelto del pecado) ante Dios, debe hacer un acto de fe, ayudado por la gracia divina, en la validez de este sacrificio de Jesús, vicario y redentor.

- Este acto de fe es como una circuncisión espiritual (Flp 3,3).

- A partir de esta circuncisión, el nuevo fiel, adorador de Dios a través de Jesús, queda libre de cumplir la ley de Moisés (Gálatas); sólo está obligado a cumplir la ley espiritual que ha traído Jesús (Gál 6,2).

A mí me parece que este resumen del pensamiento teológico de Pablo debería ser aceptado por todo aquel que estudie sin prejuicios el Nuevo Testamento.

III

Ahora bien, podemos preguntarnos: **¿con qué pasos de la vida, obras y dichos del Jesús histórico puede fundamentarse esta teología?** No parece posible de ningún modo aportar pruebas serias algunas, a través de un análisis objetivo de los Evangelios Sinópticos, del esquema de salvación que acabamos de resumir. El argumento se apoya de nuevo en la hipótesis de partida aceptado por los tres autores (Punto 7): del análisis de los evangelios se concluye que "Jesús jamás quebró el judaísmo de su tiempo".

IV

Por tanto, y en conclusión, hay un hiato insalvable entre la religión de Jesús y la religión de Pablo de Tarso, entre la teología de Jesús y la teología del Apóstol, entre la concepción de Jesús de Nazaret de cómo debe salvarse un ser humano y la noción paulina de cómo se salva el hombre después de que ha llegado la historia a la plenitud de los tiempos con la venida a la tierra de Jesús y su sacrificio redentor.

Entonces, me parece que si los tres autores del libro “Qué se sabe… de Jesús de Nazaret” pudieran llegar a asumir esta argumentación, a saber el hiato insalvable entre el pensamiento jesuánico y el paulino, tendrían que admitir que Pablo fue el fundador -al menos uno de los fundadores- de la teología cristiana, es decir, del cristianismo.

Yo no creo que ninguno de ellos esté dispuesto a asumir esta conclusión que he intentado derivar de la premisa aceptada (Punto 7) argumentativa y razonadamente, apoyándome en los textos. Y si la asumieran con claridad los tres autores, presumo que cualquier obispo del País Vasco –donde está enclavado Deusto-, o de cualquier otro sitio del orbe católico, les llamaría ciertamente la atención.

Y opino que no asumir la conclusión predicha acerca del fundador del cristianismo, podría ser **si no una demostración** –ya dijimnos en otra ocasión que en el ámbito de la discusión histórica es difícil demostrar; más bien se muestran esquemas interpretativos de los datos de los que disponemos- si al menos que **una muestra** de la verdad del aserto de Fernando Bermejo (citada por los tres autores del libro) de que “la investigación crítica sobre Jesús ha llegado hace tiempo a unas conclusiones incompatibles con la fe cristológica” (p. 243).

Parecería entonces que tiene razón F. Bermejo al afirmar:

> *“La pretensión de servir simultáneamente al Cristo de la fe y al Jesús de la historia es sólo posible si se reintroduce de rondón en éste último los avatares de aquél […] Al estudiar al Jesús histórico, los exegetas recurren al lenguaje científico, pero muchos no parecen poder liberarse de la necesidad de buscar en aquél la justificación de sus concepciones religiosas, incurriendo así en un discurso criptoteológico” (p. 98: “Historiografía…” I: RCatT 31 [2006]).*

En síntesis, creo que el Punto 7 del consenso sobre Jesús, cuyo esquema de desarrollo he presentado sintéticamente, ofrece materia de amplio debate y ofrece la oportunidad de ver

cómo y hasta qué punto puede llegarse a obtener las consecuencias que se deducen de supuestos históricos en los que se está de acuerdo.

Insisto en que nuestra discusión ha pretendido ser argumentativa y razonada, absolutamente alejada de cualquier tipo de animosidad personal; ha pretendido también no partir de a priori alguno. Recuerden los lectores que el inicio de la argumentación fue la idea de que la comunidad jerusalemita, la Iglsia madre de Jerusalén, no creía que Jesús fuese Dios; y lo intenté probar con un análisis de muy diversos textos (véase la primera entrega de esta comunicación, publicada el jueves pasado, día 12 de noviembre, al final).

El presente blog está absolutamente a disposición de los tres autores del libro "Qué se sabe… de Jesús de Nazaret", para plantear una diálogo en el que queden absolutamente claras las posiciones de ambas partes. Yo estoy encantado de ofrecerles 'hospitalidad electrónica'.

Cordiales saludos a todos, y un buen deseo de paz y armonía en la discusión meramente científica que animo a emprender

El Jesús judío, o los límites de un discurso políticamente correcto (I)
http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2009/11/18/el-jesus-judio-o-los-limites-de-un-discu

18.11.09. Archivado en Jesús histórico,

Hoy escribe **Fernando Bermejo**

En varios posts recientes, mi colega y sin embargo amigo Antonio Piñero ha argumentado sobre el agotado-y-sin-embargo-según-muchos-inagotable tema Jesús de Nazaret, llegando a la conclusión (que a muchos les parecerá tan funesta) de que algunas líneas mías no son, como han escrito temeraria y falazmente algunos, descalificaciones *a priori*, sino que están justificadas, conteniendo fundados juicios *a posteriori*. Agradezco a mi amigo su amabilidad y su afán demostrativo.

Correspondiendo a su gentileza, quisiera efectuar a partir de hoy algunas reflexiones elementales acerca de un postulado que ha sido escogido –en un sin duda muy loable afán irenista– como presunto punto de partida común para un diálogo, el del judaísmo de Jesús. Aunque con quien se autoexcluye del diálogo por definición no se puede hablar, está claro que esta propuesta puede servir como punto de partida para iniciar un diálogo con personas que tengan la valentía y la capacidad argumentativa suficientes para llevarlo a cabo.

Sin embargo, me temo que **incluso en un punto aparentemente tan básico como el del judaísmo de Jesús puede haber algo que imposibilite un diálogo acerca de esta figura histórica**. Es fácil constatar, en efecto, que incluso algo tan básico y hasta perogrullesco como es el judaísmo -en sentido no sólo étnico sino religioso- de Jesús puede ser comprendido de maneras muy distintas, y por tanto no servir en absoluto de plataforma común para una comprensión lúcida y rigurosa de la figura histórica de Jesús. Pondré un par de ejemplos para que quede perfectamente claro lo que quiero decir.

A mediados del s. XIX, Ernest Renan escribió su célebre obra *La vida de Jesús*. En ella afirma: "Sin duda, Jesús sale del judaísmo". Parece claro, ¿no? Pero ¿qué dice a continuación nuestro romántico intelectual? Lo siguiente:

> *"Lejos de ser Jesús el continuador del judaísmo, representa la ruptura con el espíritu judío […] La gran originalidad del fundador permanece, pues, intacta; su gloria no admite ningún legítimo partageant".*

En otra página:

> *"elevándose intrépidamente más allá de los prejuicios de su nación, establecerá la paternidad universal de Dios". En otra: Jesús tenía "una alta noción de la divinidad, que él no debió al judaísmo, y que parece haber sido en todas sus piezas la creación de su gran alma". En otra: Jesús se coloca como "destructor del judaísmo"; En otra: "Jesús, dicho en otras palabras, ya no es judío".*

Cuando uno lee despacio, entonces las cosas cambian y uno se entera de qué pensaba realmente Renan acerca del "judaísmo" de Jesús. El judío Jesús no era religiosamente un judío, en realidad era el destructor del judaísmo. Ah, vale.

Ya en el s. XX, pongamos otro ejemplo, el del preclaro Julius Wellhausen. Éste escribió al final de su obra *Introducción a los tres primeros evangelios*:

"Jesús no fue un cristiano, sino un judío. No anunció una fe nueva, sino que enseñó a hacer la voluntad de Dios".

Claro, ¿verdad? Pero, ¿qué dice Wellhausen en la misma página, líneas después? Pues dice que Jesús

> *"respecto a la Ley se sitúa completamente desprejuiciado y libre y ha superado el judaísmo más que cualquiera de sus predecesores, también en la medida en que predijo el fin del culto del Templo y de la comunidad judía. Uno no puede sorprenderse de que a los judíos les pareciera que él quería destruir los fundamentos de su religión". Y un poco más adelante: "Lo no judío en él, lo humano, puede considerarse más característico que lo judío*".

Ah, vaya, ahora ya nos vamos enterando también de qué era eso del judaísmo de Jesús para el maestro Wellhausen…

Pero para aquellos que prefieren creer que lo que pasó en el s. XIX y en el XX no tiene nada que ver con lo que piensan nuestros sofisticados intelectuales en el presente, vengamos al siglo XXI, y más concretamente a España. Un exegeta, de nombre Antonio Rodríguez Carmona –que, dicho sea de paso, es coautor de libros al menos con uno de los exegetas de Deusto– tras escribir en su libro *La religión judía*, publicado en la B.A.C. en 2001, la gran verdad de que Jesús fue un judío, añade que, sin embargo,

> *"sus presupuestos [los de Jesús] exceden las realidades existentes en el judaísmo de su tiempo" (las cursivas no son mías sino del autor, que parece estar especialmente orgulloso de esta frase).*

Vaya, ahora nos enteramos de qué piensa este ilustre exegeta acerca del "judaísmo" de Jesús: Jesús era judío, pero estaba más allá del judaísmo… (aunque nos quedemos sin saber cuáles eran los maravillosos presupuestos de Jesús ni qué significa exactamente ese "exceder", porque el autor, ay, no se molesta en explicárnoslo).

No perderemos más tiempo poniendo ejemplos que podrían multiplicarse. La lección, del todo elemental pero también extraordinariamente instructiva, es muy clara**: muchos presuntos especialistas reconocen aparentemente el judaísmo de Jesús, pero a renglón seguido niegan la verdad de sus propios asertos, escribiendo cosas que contradicen de modo más o menos flagrante lo que acaban de decir. O, dicho de otro modo, no basta con escribir "Jesús fue (religiosamente) un judío" para demostrar que uno se cree realmente tal enunciado**.

Próximamente seguiremos meditando, de manera elemental, sobre cuestiones elementales, analizando los modos (cada vez más sutiles) en que el Jesús judío es des-judaizado, y preguntándonos qué "diálogo" cabe con quienes abandonan el terreno de la verosimilitud histórica para, mientras reconocen la perogrullada del judaísmo de Jesús, escribir insensateces tan implausibles *a priori* como refutables *a posteriori*.

(Dicho sea de paso, las meditaciones que llevaremos a cabo tal vez permitan entender mejor a algunos lectores que califican el interés que suscita en algunos estudiosos el análisis de la historia de la investigación sobre Jesús como "obsesión" cuáles son las verdaderas razones de tal interés).

Saludos cordiales de **Fernando Bermejo**

Una "enmienda a la totalidad" a la tesis sobre la "apocalíptica como matriz de la teología cristiana" (110-19)

http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2009/11/22/una-enmienda-a-la-totalidad-a-la-tesis-s

22.11.09. Archivado en Jesús histórico, CRISTIANISMO

Hoy escribe **Antonio Piñero**

Decíamos en la postal del domingo pasado que existe en la investigación más o menos actual una suerte de "enmienda a la totalidad", una negación fuerte de la tesis que hemos defendido en toda la serie acerca de la apocalíptica judía en relación con Jesús y el cristianismo, y es la siguiente: el Jesús de la historia no fue un apocalíptico, en absoluto, o al menos no en una "porción" importante de su mensaje y de sus intereses. Los elementos apocalípticos o bien han sido añadidos por los seguidores de Jesús, entiéndase la comunidad primitiva, tanto en Jerusalén como en Galilea, o bien posteriormente por un proceso de rejudaización del mensaje de Jesús que aconteció durante las revisiones del material evangélico en el siglo II.

El Jesús típico no apocalíptico es el descrito, por ejemplo, por el grupo del **"Jesus Seminar",** un conjunto de exegetas sobre todo norteamericanos –cuyo miembros más conocidos por el público español son **Robert W. Funk, por John D. Crossan, Burton L. Mack y F. G.**

Downing- que defienden que Jesús no fue un apocalíptico, sin más bien un maestro de la Ley. En palabras de Rafael Aguirre:

> *(Este grupo) "atribuye a la reelaboración de la Iglesia primitiva los dichos sobre el Reino de Dios futuro y toda la imaginería apocalíptica, incluidos, por supuesto, los dichos sobre el Hijo del hombre futuro, a los que tanto valor solía conceder la investigación germana anterior. En general, se defiende un Jesús sabio, que enseña a encarar con sabiduría y libertad la realidad presente, y no tanto --a veces se rechaza abiertamente-- la imagen del profeta escatológico con tintes más o menos apocalípticos" ("La teoría de Jesús como un predicador cínico", p. 240 de A. Piñero [editor.] Biblia y Helenismo, El Almendro, Córdoba, 2006).*

En concreto, la imagen más clara de este Jesús no apocalíptico es concebirlo como un remedo judío de lo que era un predicador cínico del siglo I en el entorno de Siria-Israel. Esta imagen ha sido puesta absolutamente en duda por el mencionado R. Aguirre con sobrados argumentos, y la verdad es que hoy día ha perdido bastante fuerza tal imagen de Jesús helenizada al máximo.

Por ello quiero fijarme en otro aspecto, quizá menos conocido pero que supone en el fondo también la mencionada imagen de un Jesús no apocalíptico. Me refiero a la teoría que sostiene que **el Nazareno no creía de ningún modo en un fin inmediato del mundo** (entiéndase, o bien una destrucción absoluta, sino el fin del mundo social y político presente de modo que surgiera como una "tierra y cielos nuevos"; o bien una destrucción de más amplio calado, física y total del mundo presente), y por tanto que el reino de Dios no vendría de inmediato.

Hubo por los años 80 del siglo pasado un investigador, **T. F. Glasson**, que defendió esta postura y se adelantó a algunos de los argumentos de Crossan y colegas. Según Glasson, fue durante los atormentados años inmediatamente anteriores a la guerra judía contra Roma, que terminó en el 70 d.C., con la caída del Templo y de Jerusalén, cuando algunos círculos de seguidores de Jesús pensaron que aquella guerra era realmente el inicio del fin del mundo y opinaron que Jesús tenía que haber tenido los mismos temores y esperanzas que ellos.

Con este impulso, esos cristianos primitivos tergiversaron el sentido de algunas de las palabras transmitidas de Jesús. Claramente, las modificaron dándole este sentido. Y una vez modificadas, las hicieron circular como tradición auténtica del Nazareno. Esta acción errónea fue trágica para la historia del cristianismo posterior, porque desde ese momento hasta el siglo XX, con la famosa obra de Albert Schweitzer, *Historia de la investigación sobre la vida de Jesús* (publicada en alemán en 1906 con otro título: *Desde Reimarus a Wrede*), se ha insistido radical y erróneamente en todo el cristianismo -que se fiaba de esa tradición manipulada- en la figura de un Jesús apocalíptico.

Una consideración atenta -según Glasson- de ciertos pasajes evangélicos nos lleva a pensar que Mc 13,30:

"No pasará esta generación antes de que todo se cumpla"

no significa de ningún modo, a pesar de las apariencias, que Jesús esperara el fin del mundo dentro de su generación.

La promesa de que algunos no habrían de morir antes de ver venir el reino de Dios con toda su fuerza (Mc 9,1) supone que tales hombres habrán de morir después. Les habría de ocurrir simplemente lo que al anciano Simeón (Lc 2,26) a quien se le había prometido tan sólo que vería al Ungido del Señor antes de morir.

El pasaje de Mt 10,23:

"No terminaréis con las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre"

refleja sólo una discusión al respecto que se mantenía en la comunidad primitiva, no el pensamiento real de Jesús. La elección de los Doce apóstoles y las afirmaciones del Nazareno sobre la construcción por parte de Dios de un templo nuevo (Mc 11,15 y paralelos) indican que la mirada de Jesús no se limitaba a pocos momentos.

Y así sucesivamente, de modo que según Glasson no hay en el Nuevo Testamento **ningún texto seguro, es decir, que no pueda interpretarse de otro modo, sobre la esperanza de Jesús en un fin del mundo inmediato.** Jesús, pues, no creía en ese final inmediato del mundo. Ciertamente existe en el Nuevo Testamento la noción de que el fin del mundo está próximo, pero no una indicación clara sobre cuánto va a durar el período antes de que llegue el final.

Crítica a esta posición:

Yo creo que no hay que perder mucho tiempo en argumentos de este estilo, sobre todo:

• Porque significan la eliminación del influjo sobre Jesús de todas suerte de apocalíptica (y llevamos 18 postales aportando textos y perspectivas en defensa de los contrario), y

• Porque supone que la incorporación al grupo cristiano de ideas en torno al fin inmediato del mundo se dio únicamente en el espacio temporal entre la muerte de Jesús y la composición de la Primera carta a los Tesalonicenses (entre el 30/33 y el 51 d.C.).

Además, esta teoría no ha tenido –que yo sepa- ningún impacto serio entre los estudiosos fuera de los autores del "Jesus Seminar" y no tiene ningún consenso científico formado en torno suyo.

Parece difícil hoy día -a pesar del éxito de ventas sobre todo de J. D. Crossan y a pesar de la existencia de obras como las de B. L. MacK y F. G. Downing, sobre todo- y tras una lectura y relectura de los textos evangélicos con el resto de la comunidad científica estudiosa del Nuevo Testamento, pensar en un Jesús que no participase plenamente de lo que creían todos los judíos piadosos de su época, a saber que la venida del mesías suponía el final de los tiempos (la discusión, en todo caso, sería sobre la concepción o el modo de este fin).

Desde luego es cierto que no queda claro que la mayoría de los judíos participara de una teología sobre la participación del "Hijo del Hombre" en esos eventos, ni tampoco en qué grado era necesaria la participación humana violenta –al estilo celota- para coadyuvar con la acción divina, última responsable de ese final del mundo y de la implantación del reino de Dios. Pero estas ideas son sólo teología complementaria a la creencia general entre los judíos piadosos -en especial los esenios, y algunos fariseos- de la inminencia del fin del mundo.

En síntesis: como conclusión de esta serie de 19 entregas que hemos dedicado a comentar la proposición "¿Es la apocalíptica la matriz de la teología cristiana?", debemos confesar que en parte sí: **las concepciones apocalípticas forman una parte esencial de la teología de Jesús, del judaísmo piadoso de su tiempo (esenios, fariseos y gentes afines) y del primer cristianismo, Pablo incluido**. Pero a la vez volvemos a sostener que **el cristianismo,** a pesar de la continuidad histórica con la tradición apocalíptica, **no se reduce como fenómeno histórico a la apocalíptica, ni la teología cristiana es idéntica a la teología de la apocalíptica.**

Por último, no me queda más que ponderar cuán importante es la aportación del volumen VI, "Apocalíptica", de la colección *"Apócrifos del Antiguo Testamento"* (Cristiandad, Madrid, 2009) para entender el pensamiento judío al respecto en el que nace y se desenvuelve Jesús.

"El mesianismo de Jesús. Resultado final" (2-27-61)

Hoy escribe **Antonio Piñero**
Tema: Autoconciencia mesiánica de Jesús deducida del testimonio completo de los Evangelios.

¿Pensaba Jesús que su mesianismo implicaba ser divino?
Por último, y en unión con lo dicho en las postales anteriores, opino que esta teoría del **"mesianismo implícito" no es más que una variante de la teoría más general del "secreto mesiánico".** Explico brevemente esta noción, puesta de relieve desde 1901 por un famosísimo libro de Wilhem Wrede, Das Messiasgeheimnis in den Evangelien. Zugleich ein Beitrag zum Verstandnis des Markusevangeliums, Gotinga: **"El secreto mesiánico en los evangelios. Una aportación a la comprensión del Evangelio de Marcos**):¶

¶Como los cristianos primitivos no podían explicarse muy bien la poca proyección práctica -sobre todo en los primeros pasos de la vida pública de Jesús- de la conciencia mesiánica del Nazareno, pensaron que la solución radicaba en la positiva voluntad de Jesús de mantener oculta esta faceta crucial de su personalidad. Jesús mismo pretendió, pues, -opina Wrede- que nadie se enterara de que él era el mesías.¶

El hallazgo de esta explicación, o si desea de este artificio literario por parte de la comunidad primitiva de seguidores de Jesús, y en concreto de Marcos– supone una noción que es en sí bastante inverosímil: **¿cómo puede ser un plan divino que Dios envíe al mundo a su Hijo, encarnado en Jesús, para que nadie se entere de lo esencial de su persona, a saber que él es el verdadero mesías?** Sin embargo, **su difusión se vio favorecida por contraste con la tradición anterior a Marcos,** que presentaba a **Jesús sobre todo como maestro y taumaturgo.¶**
¶
La fuertes ideas mesiánicas –que según Wrede, **poco tenían que ver con Jesús- de la comunidad primitiva**, obligaron al evangelista a crear un lazo de unión entre ambas perspectivas de Jesús (a saber, un Jesús maestro de sabiduría / un Jesús mesías ante todo).¶

Pero tal conexión era puramente ideológica y no correspondía a la situación histórica, ya que Jesús –opinaba Wrede- nunca se creyó a sí mismo mesías (esta última faceta de su teoría es hoy mayoritariamente desechada). **El secreto mesiánico, por tanto, fue una tradición creada por la primitiva comunidad cristiana y retomada por Marcos**, que compuso su **evangelio no como un historiador objetivo, sino como un teólogo que escribe desde el punto de vista de la fe.**¶

¶Hasta aquí las ideas -en apretada síntesis- de W. Wrede.
Nuestra opinión: aunque descartemos los extremos de la teoría de Wrede, personalmente me sigue pareciendo verdad que la noción de "secreto mesiánico" y de "mesianismo implícito" es un artificio para contrarrestar la fuerza de textos y argumentos que apuntan claramente que Jesús al final de su vida se consideró a sí mismo el "hijo de David", el mesías de Israel, según concepciones judías. **Jesús no lo negó nunca, incluso según el mismo evangelista Marcos**, y no digamos Lucas.¶

¶Por tanto, en nuestra opinión, el que **Jesús inventara,** incluso implícitamente**, un nuevo mesianismo (un mesías sufriente), choca contra la prueba evidente, arriba mencionada, de su reconocimiento como tal mesías por la turba y por sus propios discípulos (confesión de Pedro: Mt 16,16a), o contra el hecho de su angustiosa agonía en Getsemaní…, etc., y contra todos los otros indicios que hemos ido desgranando**.
Jesús sólo podría ser un mesías "distinto", muy relativamente, en cuanto que él no era un militarista y en cuanto que esperaba que el reino de Dios fuera implantado por éste por medio de un milagro…, probablemente realizado en el Monte de los Olivos, según la profecía de Zacarías 14,3-4:¶
¶

> *"Saldrá entonces Yahvé y combatirá contra esas naciones como el día en que él combate, el día de la batalla. Se plantarán sus pies aquel día en el monte de los Olivos que está enfrente de Jerusalén, al oriente, y el monte de los Olivos se hendirá por el medio de oriente a occidente haciéndose un enorme valle: la mitad del monte se retirará al norte y la otra mitad al sur." (Léase todo este capítulo entero desde esta perspectiva, porque es auténticamente impresionante).*

Y -segundo- sólo podría ser un mesías relativamente distinto en cuanto que Jesús no tenía una carga política tan acentuada como, por ejemplo, la de Judas el Galileo.
¶Pero estas variantes no justifican el que los discípulos creyeran que el Nazareno, a quien seguían, fuera un mesías radicalmente diferente a lo que pensaban sus contemporáneos.¶
¶
En síntesis: en nuestra larga serie sobre la divinización de Jesús hemos recorrido casi todos los temas y títulos cristológicos (nos queda el "Hijo del Hombre") que podrían apuntar a la idea de que Jesús se creyó a sí mismo, y fue realmente, el hijo de Dios en pleno sentido de la palabra.¶
¶
Ni la **religión** de Jesús, ni su sentido de **filiación** respecto a Dios, ni el **título de Seño**r e **hijo de Dios**, ni su **concepción del reino de Dios** nos han llevado a pensar que Jesús se considerara a sí mismo "hijo" real y "óntico" de Dios.
Tampoco su **concepto del mesianismo** en los dichos que nos parecen auténticos considerados hasta ahora (repito nos falta tratar del sintagma "Hijo del Hombre"), ni su

aceptación de lo que pensaban quienes lo aclamaban como hijo de David en su entrada en Jerusalén –y otros hechos y dichos comentados- **apuntan más que a la imagen de un Jesús judío, piadoso en extremo, unido especialmente con Dios Padre, pero hombre al fin y al cabo**.

Saludos cordiales de Antonio Piñero.**www.antoniopinero.com**